
RUINAS, ODA A MI HUERTO DE PELOS Y OTROS



Carmen Berenguer

Carmen Berenguer emperatrizberenguer@gmail.com
Poeta chilena.

Gramma

Universidad del Salvador, Argentina
ISSN: 1850-0153
ISSN-e: 1850-0161
Periodicidad: Bianaual
vol. 32, núm. 66, 2021
revista.gramma@usal.edu.ar

RUINAS

La noche no es la noche ideal
romántica de los cantos versallescos
o trinos de pájaros en algún amanecer
La noche de la novela triste es cuando sus luces
se apagan y aparecen las sombras criminales
en las esquinas de los bares de las casas
a los pies de la cama debajo de las sábanas
en los colores de los muebles en la opacidad
de las tablas detrás de los cuadros arriba del armario
en los rincones de la escalera
en este libro
en medio de estas páginas
en el temblor de tu sonrisa en ese espejo del baño
en el cepillo del pelo en el olor de tu traje
en el cubierto de la mesa en la cajita de música
en el calcetín; broche de una noche antigua
en la maleta
en la página del medio
en el candor en la maceta de flores;
detalles del tejido
y el pañuelo a rayas en el sillón Bauhaus
en el cuadro de Frida Kahlo en el retrato de revistas viejas
en los platos de comida en el charquicán y el luche
en los juegos de luces pascueros en los vasos de vino
en la ponchera en el apiao y pajarete en el chaleco azul

en el anillo en el collar de un cuello en los aretes
en las páginas sueltas aquí mismo
en el hilo del medio
en el piso de la cocina en la heladera
en la silla de paja en el jarro del café
en la azucarera en la mermelada
como si arriba en la cucharita del té
crochete del estío en la biblia latinoamericana
en el cantar de los cantares en el libro de Job y Jeremías

ODA A MI HUERTO DE PELOS

Chile aparece como un inmenso caballo muerto,
tendido en las laderas de Los Andes bajo un gran revuelo de
cuervos
Vicente Huidobro

Ahora recojo unas puntas y las junto a las otras y no he cepillado ni peinado solo mojadadas mecha a mecha
las enhebro y las levanto con un soplo de vida
como manto de olvido por el brazo herido y manca levanto al vuelo las puntas y las engarzo con flores
de coliflor y serpenteados de tomates chicos simulando un huerto en mi cabeza en una escena de arte de
chacra cubre mi tiznado porvenir
Al otro día revuelvo los lazos de cabello y me asoman albahacas y hierba buena y solo levanto la parte de
atrás y la aprieto con una aldaba de apio
Soy me digo: la mujer de la peineta morada que almidona la tristeza como si yo pudiera hablar altisonante
o yo quisiera sumarme a la tradición de la palabra
como si mi palabra fuera la palabra hecha verbo y fuera dueña
de mi cabellera y la manejara a mi antojo
en una manada de hojas verdes
en mis negras hebras
no estoy obligada a escuchar palabras
de un pequeño dios que me ahoga con ingredientes sempiternos
ahora suelto una cascada invertebrada relumbra de luciérnagas intermitentes engarzando el torrente de
puntas de colores para colgarla en un espino

performance de mi huerto

Y DIOS CREÓ A LA DIOSA DEL EROS DEL SIGLO XX

Un día me hice este moño que vi en una película de la Brigitte Bardot
era un nuevo moño iluminando los años sesenta
en mi despertar sensual.
Es un moño tubular de lado con horquillas
unos mechones en el rostro
mechas sueltas
un desorden
unas lianas enrizados
locos adornos sensuales y libertarios.
Viendo cine europeo y gringo aprendí

el fulgor de los espejos.
Tomar el pelo en tus manos
y hacer como si estuvieras realizándote.
Luego mirar tu rostro y encajarlo en la cabeza
usando sutilmente las horquillas.
Y como si pensara en ese recogimiento
vas reafirmando el rostro indígena
tomando un manojo al derecho
otro al izquierdo
lisos y ondulados como la diosa del eros
peinarse
era una forma de
dialogar en torno al rostro
consciente que no era solo
un deseo efímero de parecer ella
creada por dios.
Quién me habría creado a mi? El dios Lautaro?
Hacerse un moño es un arte
una estética del objeto pelo
en el contorno de tu simetría de ojos
pero me había acostumbrado a que
no todo lo que veía existía
prevaleciendo mis descomposiciones
en mi nariz ñata
mis ojos orientales rompiendo una necesaria armonía
en mis mejillas altas redondeadas
me espejeaba unos labios a veces triste
sonriente
mis orejas solícitas al sonido
mi cuello desaparecía en el cuerpo
según su compostura
mis manos eran únicas en lenguaje remedo
de congojas
mis labios se juntan son amigas
mi cintura y
Narciso
frente al espejo.
De súbito cae esplendente un manojo de pelos
sostengo en mi mano un tiempo de brisas
un invierno de temporales
una lava intensa desde el volcán
un verano de sol en el monte.

Y un día te conocí sentada en las gradas de la universidad tragándonos
se quedaron pegados mis pelos negros en tu abrigo
intempestivamente nunca más nos separamos
ni pa miar
ni pa comer

nos alejamos
cesábamos hasta llegar a la esquina
y abrazados y calientes veíamos imágenes e historias universales
'tan cerca y tan lejos'
que me instaban a corregir mis mechas
a la par de los años de representaciones de imágenes del primer mundo en el que reparaba mis dilemas
de ser y dejar de ser la muchacha
que lloraba mirando el velador creado en el siglo XVIII para alumbrar con velas este paraíso.

HUELLAS DE SIGLO

1.

La química sirve para todo,
hasta para borrar manchas históricas

2.

Si Dios me dice ¡Hola!
Yo le contesto:
¿Y dónde estabas tú,
antes que el infierno lo devorara todo
dándose un opíparo festín?

3.

Y al séptimo día
creaste al hombre
a semejanza tuya
y son millones de ediciones.

4.

Los héroes están en las plazas
para no dejarnos tan solitarios
frente al pasto.

5.

Todos hablan de persecuciones.
A mí no me persigue nadie.
Ni un enamorado. Me sigue

6.

Una señora de doscientos años,
a horcajadas orina en un bidé
con una flor en la mano.

7.

Cópulas Cúpulas
Cúpulas Cópulas
Y yo siempre debajo.

8.

El androide llegó a Isla de Pascua.
Sentóse en el tótem
a esperar el próximo diluvio.

9.

Qué gran maraca es la guerra
obligada a fornicar:
El hombre es el que paga.

10.

Marilyn, la más hermosa
dice un joven
lanzándose al vacío
a lo Superman.

11.

Janis Joplin dejó una nota:
El orgasmo es la flaqueza del siglo.

12.

Dios eres dueño de todo,
millones de almas: errabundas

DOS ENES OCUPARON MI CIUDAD SITIADA

Dos enes ocuparon mi ciudad sitiada. N. N. fue escrito en el patio México del Cementerio General. N. N. fueron las bolsas de plástico en el fondo del mar Pacífico. N. N. fue la mujer ensacada del norte. N. N. diseminado en la torre de alta tensión. N. N. fue la transmisión oral y clandestina. N. N. tuvo la familia chilena. N. N. transformó la prensa nacional. N. N. se borró en el registro civil. N. N. se quemó en la ley. N. N. hizo regional tu nombre. N. N. fue el prisionero de mi memoria. N. N. fue el simulacro de tu nombre verdadero. N. N. te hizo irreal. Una investidura de cal ha engastado tu nombre.

Si te encontrara escribiría solamente N. N. en las cortezas de los árboles; enamorada hasta encontrarte, dibujaría corazones en el aire con tu nombre. Y mi lengua diría: N. N. hasta despapilarse. Se despedraría por un beso tuyo. Un beso más en mi lengua rendida la haría aullarte. Y quizás ahuyentándote, agotaría su reserva salival y rayaría en el norte tus iniciales. Raparía N. N. en mi nuca. Borraría N. N. en mis muñecas.

Haría que no dejara de rumiarte porque mi cama está caliente. Usaría radicalmente tu nombre completo. Te nombraría tal vez, de una forma furtiva y a toda prisa viviría solo por eso. No para que volvieras, sino para que yo volviera. Por eso y solo por eso, haría una legua de nombres en mi Sur. Con tu nombre borraría el Sur. Con tus iniciales haría una escritura de la ausencia. Con tus huellas reharía la caminata de mi vida. Encima de tu cuerpo me restregaría hasta sentirte. Encima de ti reanudaría aquellas escrituras muertas. Encima de ti retrasaría la hora. Así, esta pasión de encontrarte haría pública tu ausencia. Así, esta pasión haría pública la inhibición de haberte perdido, irremediamente. Mi memoria recorrería nuestro desorden. Móvil, con un invisible ademán te diría: Adiós amor mío. Así de enamorada, vería vertiginosa descorrer nuestra historia. Tu oreja en la postal de la muerte. Aquella frenética ilusión de progreso. Aquel desenfadado ideal. La misteriosa soledad de un privado. La engastadura de un anillo de bodas. Nuestro perfil fotográfico de familia onerosa. Los pasajes de Goulag, Viet Nam, Cuatro Alamos y Campos de Marte.

Yo y tú sin retorno apasionados. Yo y tú, huéspedes de una morada imaginaria. Tú y yo enamorados. Yo en el mayo de las flores. Rehene. Morando el olvido te diría una noche, que no te lloraría, porque si

no estuviera viva, quién respondería por nosotros. Quién podría reconocerte si no yo. Quién impediría negociaciones en tu nombre. Quién podría privatizar nuestra fragorosa memoria. Quién te habría llevado atado en mi cuello, sabiéndote ido. Quién me habría humillado, una vez más. Quién viviría inalterable esta osadía de vivir una lengua exiliada, el atrevimiento de nombrarte y hacerte vivir en la muerte. Vivirte me haría escribirte, me haría decir: que nunca te has ido. Mi osadía ha sido pensar lo imposible.